

Entre el periodismo anarquista y socialista en Ecuador: la prensa obrera y sindical, sus actores y sus propuestas

Between Anarchist and Socialist Journalism in Ecuador: The Labor and Union Press, Its Key Figures, and Its Proposals

Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal*

Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Quito, Ecuador

ivan.mendizabal@uasb.edu.ec

ORCID: 0000-0001-6394-4752

Citar como: Rodrigo-Mendizábal, I. F. (2026). Entre el periodismo anarquista y socialista en Ecuador: la prensa obrera y sindical, sus actores y sus propuestas. *Desde el Sur*, 18(3), e0062.

RESUMEN

El artículo examina la prensa anarquista ecuatoriana (1899-1938) para evidenciar la del movimiento obrero. Mediante el análisis filológico de periódicos ácratas, se mapearon los discursos ideológicos y aportes de periodistas, hombres y mujeres bajo seudónimos. Los resultados evidencian hibridación ideológica y rechazo al estatismo. Aunque persistían diversidad de roles tradicionales, las voces ácratas articularon crítica al Estado, la sociedad, el género y la clase. Así, se concluye que esta prensa fue un espacio polifónico de resistencia que sembró conciencia de clase, y ello permitió que sus voceros cuestionen la explotación capitalista. Con ello, la investigación aporta a la historia del periodismo social latinoamericano, al demostrar la existencia de una temprana conciencia vinculada a la lucha laboral.

PALABRAS CLAVE

Prensa anarquista, Ecuador, periodismo sindicalista, feminismo, historia del periodismo

ABSTRACT

The article examines the Ecuadorian anarchist press (1899-1938) to shed light on the labor movement. Through

* Autor corresponsal: Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Quito, Ecuador. Correo: ivan.mendizabal@uasb.edu.ec

a philological analysis of anarchist newspapers, the study mapped the ideological discourses and contributions of journalists, both men and women writing under pseudonyms. The results reveal ideological hybridization and a rejection of statism. Although a variety of traditional roles persisted, anarchist voices articulated critiques of the state, society, gender, and class. Thus, it is concluded that this press was a polyphonic space of resistance that sowed class consciousness, allowing its spokespeople to challenge capitalist exploitation. In doing so, the research contributes to the history of Latin American social journalism, demonstrating the existence of an early consciousness linked to the labor struggle.

KEYWORDS

Anarchist press, Ecuador, trade union journalism, feminism, history of journalism

Introducción

En la segunda edición ecuatoriana del folleto *Los anarquistas. Quiénes somos. Lo que queremos: Nuestra revolución* del anarquista francés Sébastien Faure, publicada en Guayaquil en 1931 (la primera, de 1930, se terminó inmediatamente tras su distribución gratuita entre los obreros del puerto), bajo el objetivo declarado de ser «Propaganda libertaria de la Imprenta “Tribuna Libre”», su promotor y secretario del grupo editor, Carlos Capelo Cabello, escribe, a modo de presentación:

En el desconcierto social en que vivimos, no necesitamos palabras de verdad, orientaciones precisas y terminantes que encaucen de veras al proletariado hacia la lucha por su liberación integral. [...] [En este sentido,] este folleto será nuestra cooperación para la orientación de los trabajadores, desde luego, toda vez que los viscosos políticos rojos, corifeos de la difamación y la calumnia, en forma sistemática, desarrollan sus actividades para adueñarse del movimiento obrero y convertir al proletariado en la escala propicia para trepar al poder público (1931, p. 1).

Hacia esos años, el movimiento obrero ecuatoriano había sido golpeado fuertemente, toda vez que aún prevalecía la memoria de la masacre del 15 de noviembre de 1922 en Guayaquil y había mucha presión contra los trabajadores por parte de los sectores oligárquicos del país, además de que los Partidos Socialista y Comunista los trataban de integrar en sus filas. El fragmento de «A los trabajadores» de Capelo Cabello, un anarquista fundamental en la historia de esta tendencia en Ecuador, tiene

un valor político porque nos ayuda a determinar las fracturas internas de dicho movimiento y cómo los «viscosos políticos rojos», en efecto, tratan de apalancarse de los obreros ahora para llegar al poder.

Desde ya nos situamos en las primeras décadas del siglo XX, periodo convulso en Ecuador, producto de los nuevos vaivenes de la política iniciados en 1895 (Ayala Mora, 2022, p. 21; Páez, 1986, p. 31) con la revolución liberal radical y la crisis del modelo agroexportador, los cuales llevaron a la formación de movimientos sociales y sindicales que empezaron a enfrentar a la hegemonía de las élites con sus actos y narrativas propias. La masacre del 15 de noviembre de 1922 fue su punto de inflexión, ya que, pese a que tenía el aura de la revolución bolchevique (Albornoz Peralta, 2020b, p. 16), fue también el momento en el que los trabajadores tomaron posición frente al Estado y lo impugnaron. Su actuar, mediante huelgas, asambleas organizadas, tomas de calles, apoyados de periódicos y panfletos sindicales, implicó que poco a poco el poder político los mirase con preocupación, al punto que, perpetrado aquel acontecimiento, que supuso supuestamente la desarticulación del movimiento obrero, el Estado persiguió y criminalizó a muchos trabajadores, en particular los de filiación anarquista. Así, se atribuyó a estos y otros ser los causantes de la radicalización de la clase obrera y los autores de los desórdenes que se suscitaban. La persecución, en efecto, duró algunos años, como refleja Capelo Cabello, pero también la reorganización de sectores de artesanos, trabajadores agrícolas, empleados de fábricas y otros, alrededor de los Partidos Socialista, hacia 1926, y Comunista, hacia 1931, los cuales sostenían afrontar al Estado y las oligarquías con las mismas armas que el campo político fijaba: la constitución partidista centralizada y la necesidad de conquistar los diversos estamentos estatales y el mismo gobierno. En su diagnóstico, Capelo Cabello sugiere que, mientras la izquierda se organiza y hay «rojos», en alusión a los socialistas y comunistas dogmáticos partidistas, que tratan de lograr hegemonía sobre el sector obrero, el anarquismo tiene una posición contraria a esa carrera institucionalizada de correr tras el poder estatal. La desconfianza de las promesas gubernamentales, las falsas «verdades» («no necesitamos palabras de verdad») de las promesas electorales e incluso la lucha contra toda jerarquía (impuesta por los partidos) estaban en el seno de las ideas de Capelo Cabello, quien trataba de invocar de nuevo a los trabajadores a unirse al anarquismo. Para ello, el folleto de Faure era un instrumento de propaganda eficaz.

Este tipo de publicaciones de corte anarquista hacia la década de 1930 aún circulaban con el propósito de concientizar e incitar a los trabajadores a la movilización, pero también a la revolución. La prensa anarquista, sin embargo, irrumpió dos décadas antes en Ecuador, en el contexto de la

convulsión política señalada. Sus fines eran los mismos y otros más: la exposición y discusión de ideas, la reafirmación ideológica, la propaganda, la agitación y la resistencia político-cultural distinta a la «hermenéutica de la denominada “gran prensa”» (Rodas Chaves, 2022, p. 213), sujeta por entonces por familias emparejadas con los poderes políticos y comerciales. Su centro de desarrollo fue la ciudad portuaria de Guayaquil, donde las ideas libertarias habían brotado por el contacto con migrantes y viajeros (2022, pp. 223-224).

Aunque en el momento de su emergencia hay también periódicos y folletos abiertos por políticos liberales y conservadores, aparte de los apoyados por la Iglesia católica, que además avivaba el sindicalismo católico (Albuja Galindo, 2013a, 2013b; Ortiz Crespo, 2022; Rodas Chaves, 2022), la naturaleza de la prensa anarquista, sin embargo, tiene rasgos singulares. En ella es posible reconocer, al principio, una hibridación ideológica; es decir, el socialismo utópico, el marxismo, el liberalismo radical y el socialismo científico, que germinaban a principios del siglo XX, permearon y ayudaron a instituir tal prensa, donde hubo diálogo, pero también tensión (Páez, 1986, p. 31 y ss.). Empero, con el curso de los años, luego de 1922, esta prensa quiso plantearse como alternativa a los impresos que, sobre todo grupos de socialistas, impulsaban con la intención de alinear a los trabajadores a la organización definitiva del Partido Socialista (Rodas Chaves, 2022, p. 232) y luego el Comunista.

Cabe entonces evidenciar el rol de la prensa anarquista como parte de la historia del periodismo ecuatoriano, así como parte de las dinámicas de propaganda y formación política de los obreros en el país. En este marco, hay que reconocer que existen ciertos estudios sobre la prensa anarquista en Ecuador (Pazmiño Vásquez, 2018; Rodas Chaves, 2022), al igual que reseñas (Hidalgo, 2013; Pazmiño Vásquez, 2018; Rodas Chaves, 2021) y menciones (Albuja Galindo, 2013b; González Toapanta, 2015; Melgar Bao, 2024; Milk C., 1997), las que parten del texto fundacional de Alexei Páez, *El anarquismo en el Ecuador* (1986), cuyo objetivo historiográfico sobre el movimiento anarquista es, hasta ahora, indiscutible. El presente artículo, de este modo, se plantea profundizar e ir más allá de dichos acercamientos desde lo periodístico y comunicacional. Su punto de partida, así, es la pregunta: ¿de qué manera la prensa anarquista ecuatoriana de las tres primeras décadas funcionó como un espacio de reflexión, de propaganda ideológica y también de afirmación de las ideas ácratas frente a las socialistas que se debatían entonces? Colateral a esta interrogante, habría una secundaria en sentido de ¿quiénes aparecen como los primeros periodistas o intelectuales ácratas ecuatorianos?

Para responderlas, planteamos los siguientes objetivos. Primero, mapear los periódicos o materiales impresos anarquistas con sus temas y discursos. Segundo, observar las confluencias y las fricciones ideológicas y, desde allá, visibilizar la agencia de intelectuales obreros dentro de la prensa libertaria ácrata.

Digamos, para iniciar, que el anarquismo como término político fue planteado por Pierre-Joseph Proudhon. En este sentido, Segismundo Moret, recogiendo la *Idée générale de la révolution au XIXe siècle* (1851) de Proudhon, anota que este lo pensaba como una «fórmula de gobierno que, sustituyendo al Estado por la asociación libre, entrega sus funciones actuales a la armonía de los intereses económicos regidos por la idea suprema de la justicia conmutativa» (1896, p. 12). Cambiar al Estado centralizado por redes de asociación libre y voluntaria es lo que estaría detrás de este postulado. Esto supone una forma de gobierno distinta, que incluye la autorregulación de los intereses económicos, la cooperación y el intercambio equilibrado, además de la «justicia conmutativa», que serían su base e implicarían la reciprocidad y pactos sociales más humanos, distintos a los que prevalecían en los gobiernos de entonces.

Sin embargo, el problema de fondo es la cuestión del poder y la autoridad. Para Sébastien Faure, editor de *L'Encyclopédie Anarchiste* (1934): «En la sociedad actual, la autoridad reside en tres formas principales: 1. La forma política: el Estado; 2. La forma económica: el capital; 3. La forma moral: la religión» (citado en Marín Silvestre, 2014, p. 14). Si el anarquismo postula otra forma de gobierno, cabe indicar que su orientación ha sido siempre problematizadora, hecho que suscitó que varios sectores políticos, incluidos los eclesiásticos y, luego, la misma Revolución rusa, lo vieran como un peligro. Al respecto, Rosa Luxemburgo precisa que allá, pese a que pudo ser el campo de pruebas para vigorizar el anarquismo obrero, y en lugar de ser reconocido como tendencia política, se le connotó como el credo del ladrón y del adversario al régimen: «El anarquismo se ha convertido en la Revolución Rusa, no en la teoría del proletariado luchador, sino en el cartel ideológico del lumpenproletariado contrarrevolucionario» (2025, p. 107). Tal connotación primó en varias partes del mundo, lo mismo que en Ecuador, tal como se lee en este texto de Remigio Crespo Toral, uno de los más importantes intelectuales de las primeras décadas del siglo XX: «El anarquismo [es] secta, religión, filosofía de sangre y terror [que] va sembrando de cadáveres» (1936, p. 390). ¿Alusión a los hechos de noviembre de 1922, además inculpando al anarquismo de ser la causa de la masacre?

Pese a cualquier señalación, digamos que, desde su etimología, la voz *anarkhia* ya nos obliga a pensar sobre una organización social que niega a un suprapoder o también una forma de gobierno asociativo que releva al

Estado por el convenio entre semejantes, en el mismo sentido de Proudhon y Faure. Inscrito en la historia de las ideas políticas, así, es considerado como teoría política, filosofía social e ideología (Cappelletti, 1990, p. IX, 2006, p. 9). Objeta e impugna a la autoridad, al juzgarla de coercitiva, jerárquica o institucional con sus propios aparatos, y abogar, por otro lado, por la soberanía de los individuos, su libre asociación, su cooperación voluntaria y una organización social horizontal. De ahí que Mario Justo López (tomando las tesis de Daniel Guérin) diga que los pilares ácratas sean: «antiestatismo, organización voluntaria, autogestión económica, comunalismo, federalismo e internacionalismo» (1983, p. 253).

Como ideología, fue abrazada por sectores radicales del proletariado. En tanto explotados por el sistema capitalista y el industrialismo, tales sectores aspiraban a mejorar sus condiciones de vida e instaurar una sociedad futura, tal como dice Guérin, que tomaba «al método histórico para tratar de probar que [dicha sociedad] no es una invención suya, sino, [...] producto del trabajo subterráneo del pasado» (1975, p. 38). Esto significa que el anarquismo deriva de un proceso de concienciación crítica de la división del trabajo y de las clases sociales, unas explotadas, otras explotadoras, dueñas del capital. Implica la creación de una cultura donde la persona tiene una ética de sí misma (Foucault, 2002, p. 246), y su corolario es «un nuevo orden social» (Goldman, 2024, p. 8), basado en la libertad, en la no violencia y el reconocimiento de los derechos de los individuos (p. 12). Se concluye así que el anarquismo tiene una base filosófica que los propios obreros comprendieron cuando se apropiaron de sus postulados, incluso creyendo que con él se podría llegar a una verdadera utopía.

La relación del anarquismo con el proletariado, en este marco, es importante porque, además de ser un instrumento de «crítica de lo político como organización estatal de lo público» (2014, p. 7), como nos indica Alfredo Gómez-Muller, se trataba de reapropiarse socialmente de lo público, hecho que se podía dar con el anarcosindicalismo que perseguía «la resorción de lo político en lo económico y social» (2014, p. 7). Así, con el anarcosindicalismo, los trabajadores, más allá de su «coordinación [...] y una mejora cotidiana de su bienestar» (Jourdain, 2014, p. 110), conscientes de que su lucha era contra la autoridad y el poder, pretendieron dismantelar al Estado centralizado, lo mismo que al propio capitalismo. Organizados, entonces podían tener mejores resultados, ya que sus armas eran las huelgas y también la propia revolución armada.

En Latinoamérica, según Cappelletti (1990, p. IX), el anarquismo es conocido desde 1860. Lo adoptaron obreros, campesinos, sociedades de resistencia e intelectuales agitadores. Una vez irradiada en varios países, en algunos casos avivó luchas históricas contra el poder estatal y supuso

actos revolucionarios contra las inequidades del industrialismo, el cual se instituía en el continente. En este marco, el anarquismo como ideología (junto a otras tendencias como el socialismo y el comunismo) motivó que fuera inadmitida, denunciada, perseguida y calificada de terrorista. Pese a ello, el triunfo de la Revolución rusa hacia 1917, si bien radicalizó a los sindicatos, en particular en Argentina, Uruguay, Brasil y México, al mismo tiempo evidenció ciertas inclinaciones del anarquismo, entre anarcocomunistas y anarcosindicalistas, cuyas visiones sobre la sociedad futura marcaban diferencias, hecho que debilitó pronto al movimiento ácrata como proyecto histórico (Páez, 1986, p. 29).

En Ecuador, el sindicalismo tiene como marco de emergencia el triunfo del liberalismo radical de Eloy Alfaro desde 1895, el cual propicia la

creación de organizaciones obreras nuevas vinculadas al Partido Liberal, especialmente mediante la acción de determinados hombres de confianza del régimen, quienes no se limitaron a organizar al trabajador fuera de las esferas del dominio eclesiástico, sino que también entraron a dividir las organizaciones clericales de diversas maneras (Páez, 1986, p. 33).

El radicalismo liberal de Alfaro sin duda es clave en Ecuador porque cambia sus estructuras políticas y sociales. Para Enrique Ayala Mora (2022, p. 23), desde que inicia el alfarismo, se consolida el Estado-nación con la integración económica de regiones del país con el ferrocarril, se afianza el poder del Estado frente a la hegemonía de la Iglesia católica —a la cual se le quita su agencia—, y se regulan los órdenes de lo civil y de la educación (hacia lo laico), con lo que se instaura otra burguesía que, pese a las expectativas, terminó tranzando con el latifundismo que no pudo desmontarse. En este contexto, el gobierno impulsa la formación de gremios con sesgo liberal, como la Confederación Obrera del Ecuador hacia 1905 en Guayaquil. El fin de los nuevos sindicatos era enfrentar y prevalecer sobre otros similares que se instituían desde el lado católico. Es así como las asociaciones que se formaron al calor del liberalismo radical pronto siguieron las consignas del socialismo reformista, del científico marxista y del anarquismo, a sabiendas de que se tensionaban entre ellas: esto reflejaba que la clase obrera no tenía ideología propia y más bien secundaba los derroteros de la burguesía (Albornoz Peralta, 2018). Incluso el propio liberalismo radical de Alfaro, en cierto sentido, se dejó influir por lo que habría impulsado: un «trasfondo ideológico [que] tenía una perspectiva [dada por] los conceptos y objetivos propuestos por los trabajadores y asociaciones laborales» (Milk C., 1997, p. 66), y que entrañaban, pese a las demandas sociales, luchas internas.

Ahora bien, aunque existe una amplia bibliografía sobre el liberalismo radical, historiar la emergencia del anarquismo en el país es complejo porque

los historiadores del movimiento obrero [...] han tocado el tema de manera superflua u obviado su importancia histórica. Este descuido puede originarse por el celo partidario de algunos historiadores que fechan el origen moderno del movimiento [...] a partir de la fundación del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) en 1926, y luego del Partido Comunista del Ecuador (PCE) en 1931, así como el difícil acceso a fuentes bibliográficas y testimonios de quienes conformaron las primeras organizaciones libertarias en el país (Pazmiño Vásquez, 2016b).

De acuerdo con ello, cabe observar que la irrupción del anarquismo en Ecuador no ha sido tan estudiada porque habría un sesgo ideológico de los historiadores socialistas y comunistas ecuatorianos por privilegiar y adscribir las luchas obreras a sus tendencias ideológicas o también por restar su presencia, al conectarla solo a los hechos de noviembre de 1922. El libro de Alexei Páez, *El anarquismo en Ecuador* (1986), fue el cambio de esta situación.

¿Cómo surge entonces el anarquismo en Ecuador? Hay ya señas de su adopción fogosa entre la clase obrera desde finales del siglo XIX. Por ejemplo, Páez (1986, p. 33) cita un artículo sin firma en *El Pabellón Rojo* de 1899, donde se hace apología del anarcoterrorismo, ya que alude al atentado de François Claudius Koëniqstein (apodado Ravachol) en un mesón francés, acto visto como el momento en el que el pueblo izaba «gloriosamente» la bandera roja. Para Páez, *El Pabellón Rojo* será el precursor de la prensa anarquista en Ecuador (1986, p. 354). Por su parte, Ayala Mora (1994, p. 353) cita a J. M. Vela Jaramillo, periodista, intelectual obrero y propulsor del Partido Liberal Obrero, quien, en el artículo «El liberalismo del futuro», para *La Redención Obrera* de 1906, exigía que el Estado debía repartir las tierras a sus habitantes para que las labren y se benefician de las ganancias; así, el único dueño sería el Estado en nombre del proletariado. Para Oswaldo Albornoz Peralta, tal periódico y partido mezclaban el socialismo y el anarquismo con tesis «discutibles, [...] simplemente ingenuas» (2018).

Con todo, diremos que el anarquismo surgió en el país gracias a viajeros que venían por el puerto de Guayaquil, y fue el sastre, el ciego Miguel Albuquerque, de nacionalidad cubana, quien luego lo instituye. Así, él funda la Sociedad Hijos del Trabajo en 1896 y luego la citada Confederación Obrera del Ecuador en 1905 (Páez, 1986, p. 34). Pronto surgieron otros sindicatos liberales y libertarios, como el de los carpinteros, entre 1896 y 1920, que promovían acciones y huelgas, o una central de ferrocarrileros

que funcionó aleccionando huelgas entre 1906 y 1919, además de la Sociedad Cosmopolita de Cacahueros en 1908 y la Confederación Obrera del Guayas (COG), la cual, pese a ser un frente anticlerical y brazo combativo de los trabajadores, habría sido partícipe del crimen de Alfaro el 28 de enero de 1912. Víctor Alba (1964, p. 104), por su parte, indica que el anarquista cosmopolita peruano Manuel González Prada (Hilario Melgarejo, 2018, p. 194) influyó en la formación de sindicatos ácratas, sobre todo de obreros gráficos, hacia 1919. Y Cappelletti (1990, p. CXLV) revela que en 1920 surgió el Centro Gremial Sindicalista (CGS), autodenominado anarquista.

Una vez prendido el anarquismo entre los obreros guayaquileños, pronto fue liderado, según Páez (1986, p. 50), por Manuel Echeverría, Narciso Véliz y Alejo Capelo Cabello, los cuales fundaron la anarcosindicalista Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), además de Justo Cárdenas. Para Carlos Pazmiño Vázquez (2016a, 2018), esta Federación, que llegó a congrega 30 sindicatos (entre 20 000 y 30 000 trabajadores), tuvo corta vida, ya que fue desarticulada tras los hechos de noviembre de 1922, donde parte de sus miembros fueron asesinados, otros apresados y desaparecidos. Uno de los sobrevivientes, Capelo Cabello, luego de varias décadas, publicó el documento histórico de primera mano clave que produjo el anarquismo tras su fracaso: *15 de noviembre de 1922. Una jornada sangrienta* (1973). En este marco, el

anarcosindicalismo que, pese a su inseguridad e incongruencia ideológica y sus limitaciones prácticas, contribuyó a generar una conciencia primaria de clase crítica frente a la corriente mutualista, contestataria respecto de los privilegios del «capitalismo opresor» — identificado con una incierta posición «antiyanqui» — y cuestionadora de la oligarquía nativa (Ycaza, 1997, p. 21).

En otras palabras, el anarquismo en Ecuador, pese a sus dos décadas de relativo brillo, no fue un movimiento perfecto, pero sí un catalizador disruptivo que logró poner en vilo las estructuras de poder, los sistemas mutualistas que procuraban ser mediadores y asistencialistas con los obreros. Aunque en su seno, en su ideología, había incongruencias e inseguridades, esto era por el activismo que prevalecía y el fervor por el triunfo de la Revolución rusa. Su valor histórico radica, en todo caso, en haber sembrado conciencia de clase combativa, al transformar el descontento social y disperso que luego derivó en las fundaciones de los Partidos Socialista, primero, y Comunista, segundo.

Un dato básico que hay que anotar adicionalmente en el desarrollo del anarquismo es que se puede confirmar que los anarcosindicalistas y

sindicalistas se nutrían de varios textos de los pensadores fundamentales. Páez (1986, p. 39) y Albornoz Peralta (2020b, p. 9) señalan que desde el gobierno de Alfaro se abrió la entrada de libros socialistas, al punto que entre 1910 y 1920 se disponía en librerías y se intercambiaban textos de Mijail Bakunin, Piotr Kropotkin, Errico Malatesta, Max Stirner, Charles Malato, Élisée Reclús, Proudhon y Karl Marx; estos y otros más ayudaron a formar la ideología anarquista (y socialista) que orientó el activismo político y revolucionario de muchos integrantes ácratas (Páez, 2001, pp. 40-41). Pero no solo con estas bases, sino también publicando periódicos, el movimiento ácrata ecuatoriano empezó a despuntar.

Materiales y métodos

Hemos tratado de situar brevemente en el contexto anterior la prensa anarquista ecuatoriana. Sin embargo, ahora cabe evidenciar su desarrollo, sus actores, las temáticas, las ideas orientadas a la formación de conciencia ácrata, las cuestiones relativas a la propaganda y, como tal, su modo de insertarse en la dinámica periodística y comunicacional del país. En este sentido, es menester señalar, en efecto, que nuestro objeto de estudio son los periódicos gremiales, los cuales sabemos dialogaron, además, con el socialismo, tal como se verificará más adelante. De acuerdo con ello, se trataría de manifestar que el periodismo obrero anarquista ecuatoriano no fue unidimensional, sino un tejido polifónico de voces que desafiaron a las instituciones sociales y estatales de forma crítica. Así, este artículo toma como base el anarcosindicalismo con su premisa de llevar a la abolición del gobierno, donde el sindicato debe incitar a sus miembros al embargo del capital y promover una sociedad futura (Jourdain, 2014, p. 110), en un contexto en el que la prensa podría ser un vehículo.

Desde esta perspectiva, nuestra mirada se sitúa en el campo de la historia del periodismo, que sigue un método filológico para mostrar cómo el periodismo ácrata ecuatoriano está en relación con el devenir sociopolítico local e internacional, además de cómo percibe dicho contexto mediante la voz de varios anarquistas comprometidos que igualmente merecen el nombre de periodistas.

Para el caso, realizamos inicialmente un mapa de las publicaciones periódicas para constatar su presencia en correlación con el desarrollo del movimiento anarquista ecuatoriano. Luego hicimos una revisión de los periódicos anarquistas para determinar discursivamente temas, diálogos y contextos. Con ello, asimismo, quisimos evidenciar la existencia de periodistas o analistas ácratas y sus aportes al pensamiento anarquista.

Hallazgos

Un mapa de periódicos ácratas ecuatorianos

Es importante señalar que, inversamente a otros países latinoamericanos (Argentina es un caso importante), la prensa anarquista en Ecuador no ha sido tan profusa como se podría esperar, a sabiendas que el movimiento ácrata, según lo que señalamos en párrafos anteriores, se desarrolla entre 1896 hasta finales de la década de 1930. Así, tomando en cuenta las fuentes que referenciaron a tal prensa (Hidalgo, 2013; Nettleau, 2017; Páez, 1986; Pazmiño Vásquez, 2018; Rodas Chaves, 2022), debemos indicar un singular número de periódicos y folletos. Nuestro foco de interés son los primeros.

De acuerdo con ello, los siguientes son los que constituyen hasta hoy la muestra de periódicos anarquistas ecuatorianos.

TABLA 1. Publicaciones ácratas

N.º	Título	Año	Pertenencia	Fundador / coordinador / colaboradores
1	Pabellón Rojo	1899	—	—
2	La Redención Obrera	1906	Partido Liberal Obrero	J. M. Jaramillo
3	Bandera Roja	1920	Centro Socialista	—
4	El Proletario	1920	Centro de Organización Sindicalista	Segundo Llanos, Abel González, Luis Maldonado Estrada, Manuel Echeverría, Justo Cárdenas, Narciso Véliz, Alejo Capelo Cabello, Miguel T. Cruz. Considérese además dos mujeres que firman con seudónimos: Rosa Marga y Angelina de la Barca
5	Alba Roja	1921	Grupo Verbo y Acción	Colón Serrano, Tomás Mateus, Fernando Yllescas, M.J. Montenegro
6	El Cacahuero	1922	Sociedad Cosmopolita de Cacahueros Tomás Briones	Alejo Capelo Cabello
7	Redención	1922	Centro Propagandista por el Pueblo y para el Pueblo	—
8	Tribuna Obrera	1923	Asociación Gremial del Barrio del Astillero	José Guamán, Luis Gregori
9	El Hambriento	1924	Grupo Anarquista Hambre	Narciso Véliz

10	La Voz del Proletario	1925	Comité Pro-Organización Obrera	Luis Maldonado Estrada, P. González, A. Ramírez, Adolfo H. Simmonds, Manuel Echeverría, Antonio Rosales, Genaro Elías, J. Villao, Jorge E. Vera
11	El Obrero Gráfico	1928	Unión Gráfica de Guayaquil	J. Alberto Cedeño, Amable Reyes
12	Agitación	1930	Grupo Agitación	Juan Murillo, M. Alberto Díaz
13	Luz y Acción	1930	Grupo Luz y Acción	Néstor Donoso
14	Ideas y Figuras	1931	Grupo Ideas	Rafael T. Aguirre, Carlos Capelo Cabello, Carlos E. Gatica
15	Tribuna Libre	1938		Carlos Capelo Cabello

Conforme a la tabla 1, apuntemos entonces que hay 15 periódicos ácratas entre 1899 y 1938. De ellos, notamos que entre 1920 y 1938 hay más títulos, por lo cual se los puede dividir en dos etapas, independientemente de los dos precedentes (protoprensa anarquista como *Pabellón Rojo* y *La Redención Obrera*, que suscitaron atención de Páez y Ayala Mora, tal como citamos antes).

En la primera etapa, que corresponde al periodo inicial, entre 1920 hasta antes de la masacre de 1922, podemos señalar cinco periódicos anarquistas: *Bandera Roja*, *El Proletario*, *Alba Roja*, *El Cacahuero* y *Redención*. Como redactores, de acuerdo con las fuentes textuales consultadas, estarían: Segundo Llanos, Abel González, Luis Maldonado Estrada, Manuel Echeverría, Justo Cárdenas, Narciso Véliz, Alejo Capelo Cabello, Miguel T. Cruz, Colón Serrano, Tomás Mateus, Fernando Yllescas y M. J. Montenegro. Resaltemos, además, a dos mujeres que firman con seudónimos: Rosa Marga y Angelina de la Barca, las cuales pertenecieron al Centro Feminista Rosa Luxemburgo, de las cuales hasta la fecha no se sabe sus nombres reales (Páez, 1986, nota 63).

En la segunda, que va desde 1923 hasta 1938, hallamos ocho títulos: *Tribuna obrera*, *El Hambriento*, *La Voz del Proletario*, *El Obrero Gráfico*, *Agitación*, *Luz y Acción*, *Ideas y Figuras*, y *Tribuna Libre*. Entre sus redactores estarían: José Guamán, Luis Gregori, Narciso Véliz, Luis Maldonado Estrada, P. González, A. Ramírez, Adolfo H. Simmonds, Manuel Echeverría, Antonio Rosales, Genaro Elías, J. Villao, Jorge E. Vera, J. Alberto Cedeño, Amable Reyes, Juan Murillo, M. Alberto Díaz, Néstor Donoso, Rafael T. Aguirre, Carlos Capelo Cabello y Carlos E. Gatica.

Considerando este primer mapa, planteemos que las figuras periodísticas predominantes son: Narciso Véliz, Alejo Capelo Cabello, Luis Maldonado Estrada, Manuel Echeverría y Carlos Capelo Cabello. Es claro que

ellos no firman con sus nombres (salvo los casos de Narciso Véliz —que resaltaba su firma como «Amoralista»—, Miguel T. Cruz, M. J. Montenegro, José Guamán y Luis Gregori), por lo que se puede indicar que actuaron como redactores anónimos o que usaron seudónimos. Subrayemos también a las dos mujeres firmantes con seudónimo, Rosa Marga y Angelina de la Barca, que bien pueden considerarse como las primeras periodistas ácratas.

Temas, diálogos y contextos

Señalemos que el periódico que abre el periodismo obrero con dosis de propaganda en Guayaquil es *Bandera Roja*. Este era una mezcla de socialismo y anarquismo, aunque más propenso al marxismo, toda vez que el bolchevismo ruso cobraba ímpetu histórico. Es así como en su portada (Redacción *Bandera Roja*, 1920a), por ejemplo, se ven las fotos de Lev Trotski y Vladimir Il'ich Lenin en ocasión de celebrarse el 1 de mayo de 1920 a la luz de la Revolución rusa, y, en otro, «Lectura sociológica para obreros. Obras que no deben faltar en sus bibliotecas» (Redacción *Bandera Roja*, 1920b), donde los redactores presentan una especie de canon de autores y libros: Proudhon, Bakunin, Friedrich Karl Christian Ludwig Büchner, Roque Barcia, Karl Marx (sobre todo *El capital*), Charles Fourier, Ernst Haeckel y Paul Henri Thiry d'Holbach. Se trataría de una lista con referentes del socialismo utópico, del socialismo científico, naturalismo, evolucionismo darwinista, utilitarismo y la filosofía materialista, entre otros.

A su vez, *El Proletario*, perteneciente al anarcosindicalista Centro de Organización Sindicalista, entre 1920 y 1933 era un medio de divulgación, clarificación ideológica, propaganda y agitación obrera libertaria. Esto lo notamos en el artículo «Hacia dónde vamos», donde se lee: «Las desigualdades sociales nos inducen a aconsejarle [al trabajador] en sindicatos de oficio en resistencia» (Redacción *El Proletario*, 1921a). Esto lleva a pensar en la necesidad de la organización sindical encarando la indiferencia de las masas, tal como se refleja en «Nota editorial» (Redacción *El Proletario*, 1921b) o «Al obrero ecuatoriano» (donde además su autor, cuyo seudónimo es Charles Malest, califica de «indolente» a la clase trabajadora [1921]). En otros títulos, sus redactores tratan de definir la lucha de clases como un conflicto económico esencial, y rechazan la participación electoral y la confianza en el Estado como medios de liberación. Así, se lee en «Siempre en marcha» que «la cuestión social es cuestión de pan, techo y ropa, y es preciso enmendar rumbo, porque la política no da nada de eso» (Redacción *El Proletario*, 1922); es decir, se invoca siempre al activismo. Y el propio Malest, en «La política y los obreros», postula: «Nada debemos esperar del Estado y las leyes; organicémonos metódicamente, consolidemos

nuestros esfuerzos y energías, formemos una grande unión proletaria en bases sindicalistas» (1922); claramente reafirma la voluntad anarquista de desconocer el orden estatal y de hacer un gobierno propio. Esta línea ideológica, curiosamente, culmina críticamente con el artículo «A Simón Bolívar, Libertador», donde se debate la libertad burguesa desde la perspectiva del sufrimiento obrero (quizá en tono de burla, se lee: «Para ti, Bolívar, nuestro saludo torturado» [Gregori, 1935]). Podemos decir que el periódico, entonces, mantuvo durante su trayecto el llamado a la acción directa, la solidaridad internacional y la autogestión obrera como vías reales hacia la libertad. Por ello, en este artículo, Luis Gregori dice que las enseñanzas de Bolívar solo serán visibles «cuando el verdadero pueblo sufrido empuñe la carabina libertadora» (1935).

Alba Roja, por su parte, fue fugaz; condensó la propaganda en tres textos. En «Ante la condena de Sacco y Vanzetti», denuncia el acoso burgués contra los militantes libertarios y hace ver que su caso es un símbolo de la lucha global contra la injusticia capitalista que, además, incita a no quedarse de brazos cruzados: «¡Alza tu frente y, ante el ejemplo de tus hermanos caídos, únete a los demás esclavos y prepara tus manos para hacerte justicia!» (Redacción *Alba Roja*, 1921a). En «El sindicalismo y los ideales» (Montenegro, 1921), se dice que la defensa sindical no se limita a la reivindicación económica; implica un cambio cultural y espiritual. Por otro lado, la crítica a la religión católica, que propone cuestiones morales equivocadas y que confunden a los pobres, la leemos en el artículo «Pensadores y proletarios» (Redacción *Alba Roja*, 1921b).

Sobre *El Cacahuero* de la Sociedad Cosmopolita de Cacahueros Tomás Briones, se puede decir que su enfoque anarquista e interseccional es crítico con la burguesía ecuatoriana. Introduce la figura del afroecuatoriano en oposición a la del blanco-mestizo. Así, Narciso Véliz, en «Por la raza negroide», denuncia la opresión histórica y la reivindicación de su libertad y la de la humanidad, al considerar que aún persiste el esclavismo soterrado y el racismo: «Nosotros creemos que la liberación humana debe iniciarse en la porción más oprimida de la humanidad, en el grupo humano que condense más martirios e injusticias a través de los siglos: tal es la Raza Negra» (1922). Si se lo logra, Véliz postula que, gracias al pacto social y el amoralismo, el pueblo afro será el que guíe; se constituye, así, «la Raza del Futuro» (1922). Por otro lado, en el artículo «Sangre», publicado el 9 de noviembre de 1922, dedicado a rememorar la Independencia de Ecuador, se plantea la necesidad de cambio social y estructural mediante las armas: «¡Sí, tenemos sed de sangre!... ¡Sangre! ¡¡Sangre!! ¡¡¡Sangre!!!» (Redacción *El Cacahuero*, 1922b); este podría leerse como la antesala a la masacre del 15 de noviembre del mismo año, aunque, se sabe, el resultado fue nefasto

para el movimiento ácrata y obrero ecuatoriano. En el mismo número aparece otro artículo, «A los electores» (Redacción *El Cacahuero*, 1922a), un llamado de atención a los obreros para que no sean cómplices del sistema de los poderes políticos, en clara alusión a las elecciones municipales que se preparaban ese año.

Redención, del Centro Propagandista por el Pueblo y para el Pueblo, de corta vida, tuvo como propuesta una retórica militante desde el anarquismo mezclado con el marxismo; con ella, invocaba a la solidaridad internacional y el trabajo cultural local. Es notorio en ciertos artículos, respecto a lo retórico, el uso del lenguaje con carácter poético y épico. Leemos así en su presentación:

¡Redención!... Es el grito heroico de los oprimidos que en sus ansias libertarias luchan por sacudirse del yugo del Capitalismo. [...] Es el eco sonoro de los clarines reivindicadores que anuncian al mundo el desmoronamiento del viejo edificio social al golpe demoledor de la justicia proletaria (Redacción *Redención*, 1922c).

Y, enfatizando su orientación anarcomarxista, en «¡Proletarios de todas las naciones, uníos!» (Redacción *Redención*, 1922b), la voz poética exhorta a la unión fraternal como camino de la victoria y la paz. Lo mismo en «La doctrina roja» (Redacción *Redención*, 1922a): «Roja es la sangre derramada por los apóstoles libertarios asesinados por el Capitalismo. Roja es la luz de las nuevas ideas que se abren paso a través del Despotismo y la Esclavitud»; es decir, resignifica el rojo como símbolo de la sangre libertaria, suponiendo que aquel es la luz de lo nuevo, así como la tea incendiaria contra la opresión.

Luego de la masacre del 15 noviembre de 1922, *Tribuna Obrera* condensó en sus publicaciones de enero a mayo de 1923 la crítica radical al orden burgués, además de la defensa del anarquismo como doctrina emancipadora. Es así como en «Nuestra voz», el periódico reafirma la voluntad de denunciar el crimen de Estado contra los y las trabajadoras y mantener viva su memoria (toda vez que además las mujeres lideraron en las asambleas y las calles el movimiento sindical junto con sus compañeros): «Sí, porque es necesario que se deje oír nuestra voz de víctimas en estos espacios claudicantes y cobardes, porque es necesario que se sepa que ha sonado la hora de las reivindicaciones sociales» (Redacción *Tribuna Obrera*, 1923c). En «La Confederación Obrera: Nuestra acusación» (Redacción *Tribuna Obrera*, 1923a), se desmonta la complicidad de la dirigencia obrera reformista contra el capitalismo y el poder estatal, por lo cual se exige depuración y acción directa. Una autocrítica está en «No hay que tergiversar» (Redacción *Tribuna Obrera*, 1923d), donde se aclara que

la huelga de 1922, que derivó en la masacre de ese año, si bien supuso la participación sindical, tuvo la debilidad de que todo fue un movimiento sin disciplina ni conciencia de clase, hecho que se debe evaluar y concienciar. Y cuando el anarquismo era objetado también, *Tribuna Obrera* postula que no es el marxismo ni el socialismo, sino el anarquismo el que debe tomar las riendas del movimiento obrero; así, en «Bolchevistas, ¿nosotros?», su autor, José Guamán, delimita la doctrinaria diferencia entre anarquismo y socialismo estatal y señala la necesidad de la conquista de otro poder político: «Los anarquistas jamás habremos de admitir un orden político patas arriba. Nuestras tendencias no van encaminadas al cambio de amo solamente» (1923). Igual tono crítico se halla en «La injusticia social»: «Donde quiera que se ejercite la explotación del hombre por el hombre, allí existe el problema obrero» (Redacción *Tribuna Obrera*, 1923b); en otras palabras, se refuta la negación burguesa del problema obrero en Ecuador, al demostrar que la explotación humana es el meollo de lo social. Por otro lado, aparece otra cuestión: luego de los hechos de 1922, el anarquismo fue perseguido; en «¡Proletario!» (Gregori, 1923) y «Los rigores del terrorismo», se denuncia la persecución policial estatal contra la prensa libertaria y se reafirma que la lucha por la libertad no se detendrá con la requisa de la palabra, peor el encarcelamiento y la muerte de los luchadores anarquistas; de ahí que se incite al llamado a la acción: «Cuando sacudas tu brazo formidable y despedaces los eslabones que te impuso la injusticia de los hombres... ¡Rebélate!» (Redacción *Tribuna Obrera*, 1923e).

En *El Hambriento* leemos artículos que critican, desde la visión anarquista, al orden burgués ecuatoriano; notamos que allá hay un tono biologicista y, en ilación con las tesis ácratas, también uno antiestatista. Asimismo, se lee que hay admiración por la Revolución rusa. Así, «In Memoriam», Véliz rinde homenaje a Lenin, tras su muerte, reconociendo su aporte a la causa proletaria, pero diferenciando el anarquismo del bolchevismo estatal; plantea que la civilización nueva debe basarse en la conservación de la vida antes que en los propios dogmas ideológicos, toda vez que Lenin dejó las enseñanzas para ello:

La obra de Lenin —en nuestro concepto— es una obra amoral, fatal y avasalladora, porque no es una doctrina ideológica, sino un caso incontestable de Biología, el parto psicológico de una Civilización alehistórica, la primera condición *sine qua non* de un Pacto Social Científico (1924).

También el periódico critica las posturas antibolcheviques que afectan el devenir de la causa obrera. Así, en «Diplomacia del continente americano: ¿Por qué no se reconoce la República de los Soviets?», denuncia la complicidad de los países latinoamericanos con Estados Unidos al negar

el reconocimiento de la Unión Soviética; expone la falsedad de los discursos liberales y socialistas del continente y exhorta a las clases oprimidas, a los pueblos subalternizados, que miren el modelo soviético como el nuevo camino de emancipación: «Pensad que vuestra redención está en mirar a la Gran República comunista rusa» (V.A.T., 1924).

En *El Obrero Gráfico*, publicación anarcosindicalista, se representa, entre sus páginas, al movimiento obrero ecuatoriano, su conciencia de clase y la vida orgánica de los sindicatos guayaquileños. Por ejemplo, en «Palabras editoriales» (Redacción *Obrero Gráfico*, 1928), cabe rescatar cómo el medio resalta al 1 de mayo y otras fechas significativas para el mundo trabajador. Alrededor de ello, se dice la necesidad de seguir congregando y aunando esfuerzos, porque la fecha en realidad debe verse como día de protesta y de toma de acciones.

Iniciando la década de 1930, aparece *Luz y Acción* del grupo del mismo nombre. Este medio sigue la crítica radical a la continuidad del autoritarismo estatal tras la renuncia de Isidro Ayora a la presidencia dadas las presiones sociales y políticas; en este contexto, fiel a los postulados de la ideología anarquista, el periódico llama a la abstención electoral y a hacerse presente como gran organización gremial para reivindicar un gobierno proletario. Las bases de su argumentación están en «La dictadura de Ayora y su continuación», que además tiene un epígrafe lapidario: «Sobre charcas de sangre se elevan los tiranos. Los déspotas pisotean el derecho de los pueblos» (Redacción *Luz y Acción*, 1931b); este denuncia al corto régimen del coronel Luis Larrea Alba, el cual era la perpetuación del despotismo y, simbólicamente, como militar, era la imagen de las democracias liberales que solo oprimen y masacran a la clase obrera. En este mismo contexto convulso, «Al pueblo trabajador: A ti, explotado», el periódico alecciona a los trabajadores a rechazar toda farsa electoral y organizarse fuertemente en gremios, recordando además que «gobierno [estatal] es imposición, violencia» (Redacción *Luz y Acción*, 1931a); liberarse de todo implica la autogestión crítica y consciente de la clase trabajadora.

En el periódico *Ideas y Figuras* (autodefinido «Quincenario anticlerical y de combate»), tal vez la extensión de una revista anarquista argentina del mismo nombre, leemos en su portada el artículo de alguien que firma como Silvano, «Un puesto más sobre el mismo puesto», el cual es un llamado a la conciencia de clase a los trabajadores, ya que viven alienados e ignorantes gracias a las clases dominantes, además de que denuncia a los parásitos sociales que viven del trabajo ajeno; de ahí que el autor anota: «¡Pueblo trabajador! Ya es tiempo de que sacudas la telaraña que te impide ver claro; ya es tiempo de que te des cuenta de que te han engañado siempre [...]. Organízate y lucha por que se te haga justicia» (1931). ¿No

es esto mismo lo que estaba presente en el texto de Capelo Cabello con el que iniciamos este artículo? Asimismo, el periódico publica la caricatura intitulada «Los partidos políticos en el momento actual» (Anónimo, 1931), una especie de fábula política con unos burros tirando hacia orientaciones contrapuestas para demostrar las diferentes posturas y comportamientos de los partidos políticos; la fábula representa la hipocresía y las contradicciones del sistema político.

Considerando lo expuesto y a modo de resumen, digamos que los periódicos ácratas ecuatorianos articulan la siguiente red temática:

- a) La propaganda y el diálogo obrero, donde confluyen el anarquismo, el socialismo utópico, científico y el marxismo. Es claro observar, así, la influencia de la Revolución rusa, aunque criticando el estatismo.
- b) A nivel local, el rechazo a cualquier forma de participación electoral y a desconfiar del Estado como vías de emancipación. Así se llama a la organización social, la acción directa y la autogestión obrera. Se lee, en ciertos casos, aparte de textos con un lenguaje llano, combativo y persuasivo, otros con lenguaje poético épico, claro intento de resignificar las luchas y los símbolos del socialismo con la finalidad de exhortar a la rebelión y la construcción de un nuevo pacto social basado en la justicia proletaria y la libertad sin jerarquías.
- c) En lo orientativo, los periódicos se enlazan con lo pedagógico y cultural (difundiendo cánones de lectura sociológica, política y filosófica), la crítica anticlerical, antisistema y antiburguesa; al mismo tiempo que tienen textos con perspectivas interseccionales que vinculan la lucha de clases con la reivindicación de los afroecuatorianos trabajadores.
- d) Un hecho que queda en la memoria es el punto inflexivo del movimiento obrero y ácrata: la masacre de 1922. Luego de esta, pese a las persecuciones, requisas y prohibiciones, la prensa anarquista siguió vigente y se mantuvo en la denuncia, la defensa de la memoria obrera y la autocrítica interna sobre la conciencia de clase.

La mujer en las textualidades ácratas

Quisiéramos apuntar en esta parte la presencia de mujeres ácratas como periodistas y pensadoras. Es el caso de Rosa Marga y Angelina de la Barca, que, como dijimos, son seudónimos de personas cuya identidad hasta ahora no se ha establecido. Esto es porque, tratándose del movimiento obrero y anarquista, quienes participaban en sus filas, más aún publicando, no lo hacían por protagonismo, sino por vocación.

Pero, inicialmente, indiquemos cómo la prensa anarquista reflejaba el rol de la mujer. En este sentido, el anarcosindicalista *El Proletario*, cuando publica su «Declaración de principios», aparte de definir al anarquismo para el movimiento anarquista ecuatoriano (abolición de la propiedad

privada, eliminación del capital y del poder, comunismo y nuevo orden social —en el mismo sentido también de Jourdain, antes citado—, señala que «persigue la liberación de todos los oprimidos de la tierra [...] [y] la rehabilitación de los derechos humanos de la mujer» (Redacción *El Proletario*, 1920). En otras palabras, reconoce que la mujer es un sujeto oprimido por el orden social, por lo cual es necesario restablecer sus derechos; esta postura estaría en clara correspondencia con la primera ola del feminismo mundial.

En «La injusticia social» (Redacción *Tribuna Obrera*, 1923b) de *Tribuna Obrera*, se lee que la mujer proletaria sufre la explotación en forma multiplicada, ya sea como trabajadora y como mujer dentro de la sociedad patriarcal.

En *El hambriento* hay un texto de Véliz, «El hambriento es...», que expone a la mujer desde la perspectiva de la retórica del hambre proletario: «¡Hambre! Oran las vírgenes proletarias en sus días de miseria y en sus noches de insomnio» (1923). El contexto es que el autor incluye a las mujeres jóvenes obreras como sujetos del sufrimiento colectivo, al ser ellas aún «vírgenes», como metáfora de la vulnerabilidad y la pureza.

Aparte de las tres referencias, debemos hacer constar que en los periódicos ácratas no hay mención directa al feminismo como término teórico o como movimiento autónomo, lo que refleja que el anarquismo no consideraba dicho vocablo en sus discursos, esto pese a que el feminismo era ya conocido en Ecuador (Goetschel, 2018, 2024; Goetschel y Chiriboga, 2009), no solo entre los círculos de intelectuales, sino también los gremiales. Así, fueron reconocidas agrupaciones como el Centro Feminista La Aurora, fundado el 1 de mayo de 1918 y el Centro Feminista Rosa Luxemburgo, creado en 1921, este último anarquista. Por otro lado, tampoco aparece la expresión «lo femenino», si es que lo pensamos como categoría de análisis. Lo que sí se constata en los tres textos citados es la indicación de los roles tradicionales (madre, joven virgen, esposa...) y la mujer como víctima de la explotación, más que como persona política autónoma, incluso pese a la declaración de principios expuesta en *El Proletario*.

Si las expresiones anteriores tratan de situar tal vez poéticamente a la mujer, se puede decir que esto se debe al predominio masculino que ha sido característico entre las organizaciones sindicales. La mujer en este entorno ha sido casi velada, salvo por un grupo de activistas y librepensadoras (a nivel mundial) que empezaron a retar con sus publicaciones a las comunidades de donde procedían. La historiografía ecuatoriana de la comunicación tampoco ha estudiado del todo la participación y las publicaciones de las mujeres, más aún dentro de los sindicatos como los

ácratas, salvo generalizaciones (Goetschel y Chiriboga, 2009). En esta parte patentizamos con pocos ejemplos de lo hallado hasta ahora el trabajo intelectual de las mujeres periodistas anarquistas.

Así, Rosa Marga en «Clarinadas», en claro diálogo con el anarquismo y el socialismo libertario, denuncia la explotación burguesa: «¡Vana ilusión! ¿Qué consuelo podéis esperar de estos vampiros glotones que jamás se hartan?» (1921a). En este contexto, rechaza la caridad como solución y promueve la acción directa y la fraternidad como camino de liberación. Ahora bien, en su texto podemos establecer una visión femenina/feminista en el sentido de connotar la experiencia de ser mujer. Ella interpela directamente a las «mujeres jóvenes, compañeras», como sujetos políticos: «Infundid en vuestro pecho el amor a la conquista libertaria, desfogad las oprimidas furias con vuestra vibrante voz de rebeldía» (1921a). Asimismo, denuncia la instrumentalización del cuerpo femenino: «Sois escenario de las pasiones de la burguesía mientras gozáis de la lozanía de vuestra juventud, ¿qué os espera mañana?». Desde este posicionamiento crítico, propone la sororidad militante: «Ojalá que, a imitación nuestra, veamos surgir voces de conmovedora rebeldía. ¡Adelante!» (1921a).

En otro texto, «La mujer entró en la lucha», clara alusión a que la mujer se ha incorporado con firmeza en la lucha social, como actora y como buscadora del triunfo de los ideales libertarios, Marga dialoga con el discurso anarquista feminizado cuando enfatiza la unión como «semilla de luz», la constancia como virtud revolucionaria y el rechazo a la adulación y al terror como tácticas de dominación. Ella apunta: «Todas somos esclavas y víctimas del desprecio. Hermanas del dolor, preciso es unirnos para contrarrestar al tirano» (1921b). El contexto de su alocución es la continuidad del ciclo de agitación política obrera que se daba en 1921, en el que la mujer participaba y que debía traslucirse en la misma prensa anarquista donde a aquella no se la mencionaba. Al indicar también la dimensión femenina/feminista, debemos reconocer una posición militante, cuando señala que la mujer no debe ser víctima pasiva, sino sujeto activo: «Compañeras, no desmayemos en seguir por el camino, que con ferviente anhelo y henchidos nuestros corazones de rebeldía, hemos comenzado» (1921b). Al mismo tiempo, propone una ética del cuidado revolucionario, usando, además, una retórica poética persuasiva: «Socorriéndonos mutuamente, dispensándonos cariño filial y ternura» (1921b). Finalmente, con el mismo tono, denuncia la complicidad de quienes silencian la protesta femenina: «No nos seduzcan las felinas caricias, por enmudecer nuestros labios» (1921b).

Angelina de la Barca, por su parte, en el artículo «Luchar para triunfar», exalta, desde el anarcosindicalismo, la unión, la fuerza colectiva y la

resistencia estoica frente al capital: «Seamos una segunda Juana de Arco que defendió la Francia; nosotros defenderemos nuestros derechos con el amigo más fiel y sincero: “el proletariado”» (1921). De acuerdo con ello, si bien critica la indiferencia de algunos de los compañeros de lucha, al mismo tiempo llama a la acción organizada tomando el ejemplo de Juana de Arco, bajo el lema de la «unión y la fuerza»; se trata de reivindicarla para resignificar el heroísmo femenino en clave proletaria. El contexto claramente era la movilización obrera en Guayaquil hacia 1921, además de la crisis habitacional y laboral que inducía a la autora a defender los derechos, pese a la precarización de los y las trabajadoras. Se percibe que De la Barca tiene una preparación intelectual, por lo que además en su texto hay uso de metáforas como «estrella matutina» o «aurora», en clara alusión a los procesos de lucha revolucionarios que llevarán a procesos nuevos. El tema de la lucha proletaria, por lo tanto, es singular en este texto: es el camino forzoso para la libertad igualitaria. Desde lo femenino/feminista, ella, a su vez, habla de la «maternidad política» en el mismo sentido simbólico de su discurso; es decir, articula el dolor materno con la conciencia revolucionaria: «La santa madre de sus hijos que tendrá que desgarrarse el corazón porque no tiene un mísero pan para sus pequeñuelos» (1921); la idea es que la lucha proletaria implica dimensiones dramáticas de las que hay que ser conscientes, porque de su éxito depende el pan para los hijos. De ahí la necesidad de organizarse y ser activistas; su texto, desde ya, invoca a la acción directa: «¡Oh, amables compañeras! No dejéis pasar inadvertida la hora en que debemos contribuir con nuestras vocecitas [al cambio]» (1921).

Considerando estos ejemplos, cabe indicar que el tema común que tratan estas mujeres ácratas periodistas es la liberación proletaria como horizonte ético y político, donde la mujer es un sujeto activo. Es manifiesta la tendencia política, el anarquismo, en tanto la perspectiva es antiautoritaria con un fuerte componente de clase y el debate con el reformismo liberal burgués. El contexto, si bien son las luchas y huelgas obreras, implica el momento en que el movimiento obrero en Guayaquil está activo y la prensa es un instrumento de agitación. Desde el plano femenino/feminista, podemos decir que hay una posición arraigada en la lucha antipitalista, donde se articula género, clase y también memoria social. En lo discursivo, los textos de Marga y de De la Barca son retóricos, persuasivos, usan metáforas corporales, maternas y heroicas resignificadas; la idea es apelar a las emociones desde lo político.

Discusión y conclusiones

Se debe precisar que entre finales de los siglos XIX y comienzos del XX, en Latinoamérica y Ecuador, hay una profusa producción de publicaciones periódicas, muchas con corta o relativa vida, conexas con la vida social y lo político. Antes que los medios contemporáneos, para aquel periodo la prensa tenía su razón de ser en tanto era parte y constituía, a su vez, la esfera de la opinión pública, donde había un poder comunicativo enfrentando/convalidando al poder político. Jürgen Habermas (1982, p. 261), en este marco, señala que la opinión pública era (y es) un constructo con funciones críticas y manipulativas en relación con los poderes político y social, aunque también tenía un carácter ficticio estructural. ¿La prensa anarquista tomaba partido de este hecho? En el mismo sentido de Habermas, como toda prensa, si bien era divulgadora de ideas o era instrumento de propaganda, a su vez tenía dimensiones críticas contra los regímenes de poder. La disputa por el poder a nivel discursivo (Foucault, 1999) implicaba informar y aleccionar, aunque la mediación de la palabra, en su aspecto retórico, entroncaba encuadres de la realidad, es decir, ficciones o visiones de mundo que los redactores decían de ella. De este modo, cabe preguntarse si la prensa anarquista, pese a tener una retórica combativa, directa, persuasiva, que inducía a la acción, no entrañaba también la creación de una realidad, es decir, la creación de un mundo con sus convenciones.

El análisis de la prensa anarquista, tal como se hizo en este artículo, durante las primeras décadas del siglo XX, revela un escenario complejo donde convergen tensiones ideológicas, luchas de clase y también una incipiente, aunque significativa, agencia femenina. Si bien hay un contexto convulso que vivió Ecuador luego del liberalismo radical de Alfaro, que permitió el florecimiento de un sindicalismo crítico, el anarquismo, además del socialismo y del marxismo, estas ideologías permearon las luchas sociales con sus encuadres específicos distintos a los que sostenían el conservadurismo o la derecha clasista. Si la ideología es un sistema de representación social compartida por un grupo, que supone una base cognitiva que determina sus prácticas sociales y su discurso (Van Dijk, 2011, p. 23), los discursos de la prensa ácrata, en efecto, manifiestan encuadres o mundos con sus connotaciones propias y retóricas: el capitalismo empobrecedor, el Estado detentado por la burguesía y no por el trabajador, un sistema social que profundiza la lucha de clases donde los proletarios son la carne de cañón para las masacres como la perpetrada en noviembre de 1922. En este sentido, es notorio constatar que, pese a que los redactores de periódicos anarquistas (sean estos anónimos, usen seudónimos o algunos declaren sus nombres, pese a que podrían sufrir la persecución

política) defendían el posicionamiento ideológico desde el que veían la realidad, había hibridación ideológica, donde el socialismo utópico, el marxismo, el liberalismo radical y el anarquismo se entrelazaban, pero también se oponían. Por algo se señaló, con Albornoz Peralta, que el movimiento obrero y, en parte, el anarquista no tenían ideología propia y nativa, hecho que incluso contaminó al liberalismo radical (recordemos al citado Milk C.) y, más tarde, a la huelga del 1922, cuyo resultado, mal que mal, fue la masacre de obreros y obreras, hecho que históricamente se sigue encarando al anarquismo. En los textos de los periódicos anarquistas es irrefutable tal hibridación ideológica, porque, además, se vivían momentos en que los problemas sociales eran apremiantes, al mismo tiempo que se buscaban salidas hasta utópicas, y se veía que el marxismo y el socialismo habían llevado al triunfo de la Revolución rusa. En otras palabras, la prensa ácrata en su primera etapa no operó en un vacío, sino que respondió con sus propios aparatos analíticos al momento agitado que se vivía en Ecuador. Posteriormente, se evidencia, más aún si consideramos el texto de Capelo Cabello citado al inicio, que el anarquismo trataba de escindirse de los proyectos socialista y comunista que pretendían ir en contra de los postulados del mismo anarquismo: dismantelar al Estado, formar un sistema horizontal económico con base en la conjunción de voluntades cuya ética y moral estaba en alto. Para el socialismo y el comunismo institucionalizado o centralizado en partidos, la cuestión era tomar el anarquismo y solo transformarlo para sus fines: los trabajadores eran el trampolín para asegurarse una plaza en el orden del Estado. Esto también se desprende de la lectura de ciertos artículos anarquistas antes citados.

Con todo, ¿qué temas y contextos estaban presentes en los discursos periodísticos ácratas? La prensa analizada (*El Proletario*, *Tribuna Obrera*, *El Hambriento*, entre otros periódicos) tematizó los problemas estructurales de su tiempo: la explotación laboral, el autoritarismo estatal, la hegemonía clerical. Lejos de ser unidimensional, dicha prensa se perfiló, como se mencionó, en un espacio de resistencia cultural y política frente a la otra prensa, la oficial y también la católica gremial (como *La Cruz* de la asociación Acción Católica que defendía y propagandeaba la moral católica entre los trabajadores [Ortiz Crespo, 2022, p. 132]), que señalaba que los males de su tiempo eran el comunismo, el socialismo y, peor, el anarquismo. Recordemos que Rodas Chaves, en este marco, nos decía que había una «gran prensa» ligada a las élites y al catolicismo aún predominante, donde la prensa anarquista, aunque marginal, no impactaba en la opinión pública nacional, es decir, la opinión de las clases burguesas.

De este modo, si la prensa nacional burguesa ofrecía una imagen perversa de la realidad sociopolítica de Ecuador, la prensa anarquista se

planteaba mostrar la verdad, es decir, una realidad alternativa basada en la justicia proletaria y la libertad sin jerarquías. En todo caso, reiteremos que la masacre de 1922 implicó un punto de inflexión; antes de ella, la prensa ácrata, como analizamos, promovía la agitación y la organización obrera; después, se transformó en un vehículo de denuncia, memoria y autocritica, al enfrentar a la represión estatal y la complicidad de ciertos sectores sociales reformistas. Respecto a la represión, luego de los eventos de 1922, se sabe que, pese a las lecturas y autoformación política, los sindicalistas ecuatorianos tuvieron problemas para divulgar sus ideas. En el artículo «Actividades libertarias y destierro de camaradas», firmado por un tal C.L. en la sección «Noticias continentales» del periódico *La Continental Obrera*, órgano de la Asociación Americana de Trabajadores, publicado en Buenos Aires, en este contexto se lee:

Nuestro movimiento en Ecuador es de una pobreza franciscana. Apenas si pequeños grupos de camaradas aislados entre sí, y alguno que otro compañero perdido entre la masa de trabajadores agrarios, mantienen latente el pensamiento libertario, luchando con todas las dificultades por su divulgación en el seno del pueblo. Uno de estos grupos es «Luz y Acción», que, en la capital, Guayaquil, edita una pequeña publicación con el mismo nombre y procura participar en todas las actividades de carácter social que se realizan en aquella ciudad (C.L., 1930, p. 11).

Claramente, nos estamos refiriendo al momento en que el anarquismo ecuatoriano inicia lentamente su declive tras los eventos de 1922, pese a los ocho periódicos mencionados como de la segunda época que pretendieron sostener el ideario ácrata. En este contexto, los anarquistas y sus periódicos desde 1923 no tenían el impacto de sus predecesores. Desde ya, el anarquismo fue el más reprimido. Contra la persecución estatal-policial, había un periodismo combativo y quienes lo sostenían hacían también tertulias lectoras de «malecón» (Páez, 2001, pp. 48-49), donde compartían, a la sazón, otros periódicos como el norteamericano *Solidaridad*, importado por la Industrial Workers of the World (IWW), que había logrado mantener una oficina en Guayaquil. Hacia 1924, su sede fue allanada por la policía y se requisaron más de 800 periódicos anarquistas y más de 10 000 panfletos, los cuales fueron incinerados públicamente (Rosenthal, 2015, pp. 83-84). De este modo, cabe afirmar que la fuente de los debates y la formación ácrata entrañaba un flujo de publicaciones, pese a las persecuciones o prohibiciones. El periodismo anarquista, entonces, fue y siguió siendo un actor activo contra viento y marea, que buscó incidir en la opinión pública, entendida, en términos habermasianos, como el espacio de crítica al poder, aunque mediado por la retórica que a veces

dramatizaba o ficcionaba la realidad para exhortar a la rebelión incluso armada.

Digamos, por otro lado, que un hallazgo central de nuestra investigación es la confirmación de la tensión dialéctica entre el anarquismo y el socialismo dentro de los impresos ácratas. Si bien el título de este trabajo sugiere una distinción entre el periodismo anarquista y socialista, los resultados muestran que la frontera era porosa. Existía al principio una admiración por la Revolución rusa y se citaba en las publicaciones anarquistas a Marx junto a Bakunin o Proudhon. Sin embargo, la identidad predominante se mantuvo anarquista o anarcosindicalista debido al constante rechazo al estatismo y a la participación en periodos eleccionarios, por lo que se diferenciaba del socialismo institucional, que se cristalizaría, reiteramos, luego en la fundación de los Partidos Socialista (1926) y Comunista (1931). Por tanto, sí puede hablarse de una prensa anarquista, pero de una que dialogaba críticamente con el socialismo científico de la época, al adoptar un carácter híbrido, como se indicó, donde lo ácrata predominaba en la praxis (acción directa, autogestión), mientras que lo socialista suponía el análisis político, la solidaridad internacional en orientación a su constitución más orgánica con el orden del Estado.

Otro hallazgo importante tiene que ver con la representación de la mujer y el feminismo, así como la aparición y expresión de ciertas periodistas ácratas. Conforme a la representación de la mujer, es claro que la prensa ácrata ecuatoriana muestra contradicciones propias de su tiempo. Por un lado, se reconoce a la mujer como sujeto oprimido que sufre la explotación multiplicada (por clase y por género), lo que se alineándose con los postulados de la primera ola del feminismo mundial sobre la equidad y los derechos. Por el otro, habría la apertura del movimiento ácrata a que las mujeres se expresen por sí mismas, al connotar un cierto feminismo que la misma ideología anarquista, aunque no la rechazaba, no la impulsaba manifiestamente, lo cual imbricaba lo femenino/feminista, es decir, la puesta en discurso de la experiencia de ser mujer.

Con Susana Gamba diremos que, si bien el feminismo «históricamente [ha sido entendido como] la lucha política impulsada por las mujeres contra toda forma de opresión, en busca de lograr la igualdad de derechos» (2021, p. 395), este no fue homogéneo, razón por la cual siempre impulsó debates, además de exigir la reconfiguración de las esferas de poder y desarmar las capas de opresión que históricamente signaron la experiencia de las mujeres. Desde lo político, asimismo, el feminismo redefinió al patriarcado, al radicalismo, a la igualdad y la diferencia, la emancipación, las cuestiones de género, la no violencia y la justicia (p. 395 y ss.). En el contexto obrero, este se inició con la primera ola, donde las luchas

femeninas/feministas exigían el derecho al sufragio (De Miguel, 2007; Gamba, 2021, p. 395), además de la equidad y el derecho de participar en todos los órdenes de la sociedad (Zerb Enns y Sinacore, 2001, p. 470). Y en cuanto al anarquismo, pese a que hubo en su seno una relación compleja y contradictoria con el feminismo, en la misma medida que con los socialismos en boga y con los que dialogaba, y pese a que se reivindicaba el papel de la mujer (como anotamos cuando se analizaron ciertos artículos ácratas ecuatorianos), al mismo tiempo se lo ponía en un segundo plano; de hecho, «muchas mujeres anarquistas no se consideraban a sí mismas como feministas» (Jeppesen y Nazar, 2012, p. 167). Con todo, su logro fue la interrogación y el cambio de las relaciones hegemónicas masculinas en el seno de lo obrero (Jeppesen y Nazar, 2012, pp. 163-164), hecho que no se debe desconocer.

En Ecuador, siguiendo el mismo curso, el feminismo dialogaba con la primera ola mundial, la del sufragismo, del reconocimiento de derechos y del reclamo por la participación ciudadana. Sus gestoras promovían revistas como *La Mujer* como «espacios alternos abiertos a la circulación de ideas, [y] medios de relación y de unidad de grupos de mujeres, [que pretendían] participación en la escena pública» (Goetschel, 2024, p. 22). Pero, como ya se indicó, las anarquistas no se sentían feministas, aunque sí buscaban a igualdad de género:

[La] vertiente de las primeras organizaciones libertarias ecuatorianas se encontró dada por la organización de grupos femeninos, [...] tomando en cuenta que el ideario anarquista siempre fue partidario de la absoluta igualdad de sexos como contrapartida de la opresión femenina en el capitalismo (Páez, 1986, p. 49).

Los sindicatos anarquistas admitieron y estimularon a las mujeres para intervenir en las decisiones políticas, las huelgas y los bloqueos de rieles de ferrocarriles junto con sus hijos, vistos de heroicos (Albornoz Peralta, 2020a, p. 20). En este marco, es evidente que, si bien no existía una teorización explícita del «feminismo» como movimiento autónomo en Ecuador, la realidad y los textos publicados en los periódicos ácratas, como se indicó, aunque solían reforzar roles tradicionales (madre, esposa, virgen vulnerable), no invalidaba su aporte crítico, alineado, si bien con posturas no necesariamente feministas, pero sí de índole femenina. La hibridación ideológica a la que aludimos antes también es aplicable en este encuadre. Digamos así que la prensa ácrata sí visibilizó la condición femenina dentro de la lucha de clases, al romper con la invisibilidad histórica, aunque a menudo subordinaba la liberación de género a la liberación proletaria general, tal como se evidencia en ciertos artículos ácratas.

Respecto a la presencia de mujeres periodistas, pese a los seudónimos, hay que resaltar la visibilización de las mujeres no solo como sujetos representados, sino como productoras de discurso. A pesar de la hegemonía masculina en la dirección de los sindicatos y periódicos, es claro que las mujeres vinculadas al Centro Feminista Rosa Luxemburgo lograron insertar sus voces, aunque fuera bajo seudónimos como «Rosa Marga» y «Angelina de la Barca». Así, sus textos en *El Proletario* demuestran una conciencia crítica que articulaba género y clase. Lejos de ser víctimas pasivas, ellas eran sujetos activos de la historia, al promover la sororidad militante y una «maternidad política» donde el dolor por los hijos se transformaba en conciencia revolucionaria.

De acuerdo con lo planteado, ¿cuáles serían los aportes, pero también los problemas que enfrentó el periodismo ácrata? Críticamente, diremos que el aporte fundamental de este periodismo fue la siembra de una conciencia de clase combativa, además de la introducción de debates sobre la autonomía individual y la organización horizontal, que luego influirían en los movimientos sociales posteriores como el socialista y el comunista en Ecuador. Sin embargo, es evidente la presencia de problemas evidentes: la represión estatal sistemática (requisas, encarcelamientos, quema de impresos, tal como esbozamos cuando citamos a Páez y Rosenthal), la falta de sostenibilidad económica («pobreza franciscana», como lo resaltaba *La Continental Obrera*) y ciertas incongruencias ideológicas internas que debilitaron su continuidad luego de 1922. Por fuera de esto, un problema singular radica en que, pese a los avances sociohistóricos, la estructura interna de las organizaciones y la prensa seguía estando mayoritariamente liderada por hombres, lo que limitó el potencial de una emancipación femenina plena dentro del movimiento. No sabemos que, aparte de Marga y De la Barca, existieran otras mujeres en el periodo de estudio.

Finalmente, y respondiendo a la pregunta que guio este trabajo, podemos concluir que la prensa ácrata sí funcionó como un espacio de reflexión de los problemas sociales y mundiales del momento; asimismo, fue un espacio de propaganda, es decir, de aleccionamiento a la causa ácrata, ya que promovió lecturas, insistió la atención a problemáticas y fomentó la acción consciente. Aunque en principio pareciera que estaba a tono con el socialismo, pronto tomó distancia de este porque no renunció a sus postulados de hacer un nuevo orden y destino para los obreros. Respecto a los periodistas actores, es claro un grupo de personas que escribieron con o sin firma, además del auspicio de aportes femeninos/feministas, los cuales cuestionaron tanto la explotación capitalista como la opresión patriarcal implícita en la sociedad. Cabe resaltar que estas voces femeninas utilizaron la prensa para interpelar a sus «compañeras» (y «compañeros»

de lucha) para que abandonen la pasividad, y denunciaron, por otro lado, la instrumentalización de sus cuerpos, mientras proponían una ética del cuidado revolucionario y la unión con base en la sororidad.

Acá cabe recordar que el anarquismo implicaba la creación de una cultura donde la persona tiene una ética de sí misma (Foucault, 2002, p. 246), y su corolario es «un nuevo orden social» (Goldman, 2024, p. 8), basado en la libertad, en la no violencia y el reconocimiento de los derechos de los individuos (p. 12); así, el anarquismo, más allá de ideología, debe verse como una filosofía. Dicho esto, la prensa anarquista funcionó como un espacio polifónico donde, pese a las tensiones ideológicas y el machismo de la época, supuso una crítica integral al modelo social que no solo demandaba pan y techo, sino también dignidad e igualdad para las mujeres trabajadoras; la postura filosófica es evidente en los trabajos de las periodistas guayaquileñas. En definitiva, fue un periodismo de resistencia que, entre el anarquismo y el socialismo, logró cartografiar las luchas de su tiempo y dejar un testimonio indispensable de la agencia de los obreros y obreras en la historia obrera ecuatoriana.

Contribución de autoría

Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal cumplió con todas las fases CRediT.

Fuente de financiamiento

Autofinanciado.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Declaración de uso de IA

El autor declara que en este manuscrito no se ha usado ninguna IA generativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alba, V. (1964). *Historia del movimiento obrero en América Latina*. Libreros Mexicanos Unidos.

Albornoz Peralta, O. (2018, 6 de octubre). Marx en el Ecuador. Homenaje a Karl Marx en el bicentenario de su nacimiento. Periódico Opción. <https://periodicoopcion.com/marx-en-el-ecuador-homenaje-a-karl-marx-en-el-bicentenario-de-su-nacimiento/>

Albornoz Peralta, O. (2020a). *El 15 de noviembre de 1922*. (4.^a ed.). S. e.

Albornoz Peralta, O. (2020b). *La influencia del Marxismo y de la Revolución de Octubre en los intelectuales del Ecuador*. El Combatiente.

Albuja Galindo, A. (2013a). *El Periodismo en la dialéctica política ecuatoriana: I* (Vols. 1-2). La Tierra.

Albuja Galindo, A. (2013b). *El Periodismo en la dialéctica política ecuatoriana: II* (Vols. 1-2). La Tierra.

Anónimo. (1931). Los partidos políticos en el momento actual. [Caricatura]. *Ideas y Figuras*.

Ayala Mora, E. (1994). *Historia de la revolución liberal ecuatoriana*. Corporación Editora Nacional y Taller de Estudios Históricos.

Ayala Mora, E. (2022). Auge de la prensa escrita (1895-1925). En C. Landázuri (ed.), *Historia social de la comunicación en el Ecuador. 1895-1960: II* (Vols. 1-4, pp. 19-72). Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional.

Capelo Cabello, A. (1973). *15 de noviembre de 1922. Una jornada sangrienta*. Universidad de Guayaquil y Asociación Escuela de Derecho.

Capelo Cabello, C. (1931). A los trabajadores. En S. Faure, *Los Anarquistas. Quiénes somos. Lo que queremos: Nuestra revolución. Propaganda libertaria de la Imprenta «Tribuna Libre»*. (2. ed.). Imprenta Tribuna Libre.

Cappelletti, Á. (1990). Anarquismo latinoamericano. En C. M. Rama y Á. Cappelletti (eds.), *El anarquismo en América Latina* (pp. IX-CCXVI). Fundación Biblioteca Ayacucho.

Cappelletti, Á. (2006). *La ideología anarquista*. Libros de La Araucaria.

C.L. (1930, junio). Actividades libertarias y destierro de camaradas. *La Continental Obrera*, (10), 11-12.

Crespo Toral, R. (1936). *Selección de ensayos*. Ecuatoriana.

De la Barca, A. (1921, 12 de junio). Luchar para triunfar. *El Hambriento*, (22), 4.

De Miguel, A. (2007, enero). Los feminismos a través de la historia. Capítulo II. Feminismo Moderno. *Mujeres en Red. El Periódico Feminista*. <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1310>

Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. [A. González Troyano, trad.]. Tusquets.

Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France, 1981-1982*. [F. Gros, ed.; H. Pons, trad.]. (2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Gamba, S. (2021). Feminismos: Historia, oleadas y corrientes. En S. Gamba y T. Diz (eds.), *Nuevo diccionario de estudios género y feminismos* (pp. 395-406). Biblos.

Goetschel, A. M. (2018). Orígenes del feminismo en Ecuador. En G. Herrera (ed.), *Antología del pensamiento crítico ecuatoriano contemporáneo*. CLACSO.

Goetschel, A. M. (2024). *Inicios del feminismo en el Ecuador: debates históricos*. La Caracola Editores.

Goetschel, A. M. y Chiriboga, L. (2009). *Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas*. Comisión de Transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género.

Goldman, E. (2024). *Anarquismo y otros ensayos*. [A. Mier Carbonell, trad.]. Lectorum.

Gómez-Muller, A. (2014). Introducción: La anarquía, una modernidad política alternativa. En A. Gómez-Muller (ed.), *Anarquismo: Lo político y la anti-política* (pp. 7-17). Desde Abajo.

González Toapanta, H. G. (2015). *El periódico La Antorcha y los inicios del socialismo en Quito. 1924-1925*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y Corporación Editora Nacional.

Gregori, L. (1923, 1 de mayo). ¡Proletario! *Tribuna Obrera*, 3.

Gregori, L. (1935, 3 de agosto). A Simón Bolívar, Libertador. *El Proletario*, 1.

Guamán, J. (1923, marzo). Bolchevistas ¿nosotros? *Tribuna Obrera*, 1-2.

Guérin, D. (1975). *El Anarquismo*. (2.ª ed.). Terramar.

Habermas, J. (1982). *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. [A. Domenech y R. Grasa, trads.]. (2.ª ed.). Gustavo Gili.

Hidalgo, Á. E. (2013, 19 de mayo). Hace 100 años hubo una prensa obrera. *El Telégrafo*. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/guayaquil/2/hace-100-anos-hubo-una-prensa-obrera>

- Hilario Melgarejo, J. C. (2018). Del radicalismo liberal al anarquismo: Vidas paralelas de Christian Dam y Manuel González Prada. *Desde el Sur*, 10(1), 177-197. <https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/435>
- Jeppesen, S. y Nazar, H. (2012). Genders and Sexualities in Anarchist Movements. En R. Kinna (ed.), *The Bloomsbury Companion to Anarchism* (pp. 162-191). Bloomsbury Publishing.
- Jourdain, É. (2014). *El anarquismo*. [H. M. Díaz, trad.]. Paidós.
- López, M. J. (1983). *Introducción a los estudios políticos. Teoría política*. Depalma.
- Luxemburgo, R. (2025). *Reforma y revolución. La masa, el partido político y los sindicatos*. [L. Mier Carbonell, trad.]. Lectorum.
- Malest, C. (1921, 1 de mayo). Al obrero ecuatoriano. *El Proletario*, 1.
- Malest, C. (1922, 1 de mayo). La política y los obreros. *El Proletario*, 1.
- Marga, R. (1921a, 12 de junio). Clarinadas. *El Hambriento*, (22), 3.
- Marga, R. (1921b, 21 de agosto). La mujer entró en la lucha. *El Hambriento*, (2), 2-3.
- Marín Silvestre, D. (2014). *Anarquismo: Una introducción*. Ariel.
- Melgar Bao, R. (2024). Marxismo y socialismo en el Ecuador la cuestión de los orígenes. En S. Lanchimba Velástegui (ed.), *¿La ira o la esperanza? El marxismo en Ecuador* (pp. 51-92). CLACSO.
- Milk C., R. L. (1997). *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*. Abya-Yala.
- Montenegro, M. J. (1921, 18 de diciembre). El sindicalismo y los ideales. *Alba Roja*, 1-2.
- Moret, S. (1896). *Doctrina filosófica y social del anarquismo: Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Segismundo Moret el día 3 de diciembre de 1896 en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid con motivo de la apertura de sus cátedras*. Est. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra».
- Nettlau, M. (2017). *Viaje libertario a través de la América Latina*. Reconstruir.
- Ortiz Crespo, G. (2022). La Iglesia Católica y su enfrentamiento con el laicismo en la prensa. En C. Landázuri (ed.), *Historia social de la comunicación en el Ecuador. 1895-1960: II* (Vols. 1-4, pp. 115-162). Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional.
- Páez, A. (1986). *El Anarquismo en el Ecuador*. Corporación Editora Nacional e INFOC.

Páez, A. (2001). *Los orígenes de la izquierda ecuatoriana*. Fundación de Investigaciones Andino-Amazónicas y Abya-Yala.

Pazmiño Vásquez, C. (2016a, 16 de noviembre). La masacre de 1922. Anarquismo y anarcosindicalismo. *La Barra Espaciadora*. <https://labarraespaciadora.com/masacre-1922-anarquismo-anarcosindicalismo/>

Pazmiño Vásquez, C. (2016b, diciembre). Anarquismo y anarcosindicalismo en Ecuador. Mito y realidad. *Contramarcha*, (73), 26-27. https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/peri%C3%B3dicos/contramarcha_73

Pazmiño Vásquez, C. (2018, noviembre 14). Prensa anarquista y anarco sindicalista a inicios del siglo XX en Ecuador. *Revista Crisis*. <http://www.revistacrisis.com/especiales/prensa-anarquista-y-anarco-sindicalista-inicios-del-siglo-xx-en-ecuador>

Redacción *Alba Roja*. (1921a, 18 de diciembre). Ante la condena de Sacco y Vanzetti. *Alba Roja*, 1.

Redacción *Alba Roja*. (1921b, 18 de diciembre). Pensadores y proletarios. *Alba Roja*, 3.

Redacción *Bandera Roja*. (1920a, 9 de mayo). Leon Trotsky y Nicolas Lenine. *Bandera Roja*, 1.

Redacción *Bandera Roja*. (1920b, 15 de junio). Lectura sociológica para obreros. Obras que no deben faltar en sus Bibliotecas. *Bandera Roja*, 2.

Redacción *El Cacahuero*. (1922a, 9 de noviembre). A los electores. *El Cacahuero*, 2.

Redacción *El Cacahuero*. (1922b, 9 de noviembre). Sangre. *El Cacahuero*, 1.

Redacción *El Proletario*. (1920, 28 de enero). Declaración de principios. *El Proletario*, 1.

Redacción *El Proletario*. (1921a, 1 de mayo). Hacia dónde vamos. *El Proletario*, 3.

Redacción *El Proletario*. (1921b, 1 de mayo). Nota editorial. *El Proletario*, 1.

Redacción *El Proletario*. (1922, 1 de mayo). Siempre en marcha. *El Proletario*, 1.

Redacción *Luz y Acción*. (1931a, 1 de septiembre). Al pueblo trabajador: A ti explotado. *Luz y Acción*, 1-2.

Redacción *Luz y Acción*. (1931b, 1 de septiembre). La dictadura de Ayora y su continuación. *Luz y Acción*, 1.

Redacción *Obrero Gráfico*. (1928, 1 de abril). Notas editoriales. *Obrero Gráfico*, 1-2.

Redacción *Redención*. (1922a, 15 de abril). La doctrina roja. *Redención*, 2.

Redacción *Redención*. (1922b, 15 de abril). ¡Proletarios de todas las naciones, uníos! *Redención*, 2.

Redacción *Redención*. (1922c, 15 de abril). ¡Redención! *Redención*, 1.

Redacción *Tribuna Obrera*. (1923a, 7 de enero). La Confederación Obrera: Nuestra acusación. *Tribuna Obrera*, 1-2.

Redacción *Tribuna Obrera*. (1923b, 7 de enero). La injusticia social. *Tribuna Obrera*, 3.

Redacción *Tribuna Obrera*. (1923c, 7 de enero). Nuestra voz. *Tribuna Obrera*, 1.

Redacción *Tribuna Obrera*. (1923d, 10 de marzo). No hay que tergiversar. *Tribuna Obrera*, 1.

Redacción *Tribuna Obrera*. (1923e, 1 de mayo). Los rigores del terrorismo. *Tribuna Obrera*, 3-4.

Rodas Chaves, G. (2021, 28 de marzo). Entretelones del inicio de las ideas anarquistas en el país. *El Comercio*. <https://www.germanrodaschaves.com/entretelones-del-inicio-de-las-ideas-anarquistas-en-el-pais/>

Rodas Chaves, G. (2022). La prensa política, gremial y alternativa (1895-1960). En C. Landázuri (ed.), *Historia social de la comunicación en el Ecuador. 1895-1960: II* (vols. 1-4, pp. 211-254). Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional.

Rosenthal, A. (2015). Moving between the Global and the Local: The Industrial Workers of the World and Their Press in Latin America. En G. de Laforcade y K. R. Shaffer (eds.), *In Defiance of Boundaries: Anarchism in Latin American History* (pp. 72-94). University Press of Florida.

Silvano. (1931, 1 de septiembre). Un puesto más sobre el mismo puesto. *Ideas y Figuras*, 1.

Van Dijk, T. (2011). *Ideología y discurso: Una introducción multidisciplinaria*. (3.ª ed.). Ariel.

V.A.T. (1924, 30 de agosto). Diplomacia del continente americano: Por qué no se reconoce la República de los Soviets. *El Hambriento*, 1.

Véliz, N. (1922, 1 de octubre). Por la raza negroide. *El Cacahuero*, 1-2.

Véliz, Narciso. (1923, 6 de noviembre). El hambriento es... *El Hambriento*, 3.

Véliz, Narciso. (1924, 20 de febrero). In Memoriam. *El Hambriento*, 1.

Ycaza, P. (1997). Prólogo. En R. L. Milk C., *Movimiento obrero ecuatoriano: el desafío de la integración*. Abya-Yala.

Zerb Enns, C. y Sinacore, A. (2001). Feminist Theories. En J. Worell (ed.), *Encyclopedia of Women and Gender, Two-Volume Set: Sex Similarities and Differences and the Impact of Society on Gender: I* (cols. 1-2, pp. 469-480). Academic Press.

Iván Fernando Rodrigo-Mendizábal es doctor en Literatura Latinoamericana y magíster en Estudios de la Cultura, ambos por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador; y licenciado en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana San Pablo. Profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, en las áreas de Comunicación, y Letras y Estudios Culturales. Tiene 10 libros publicados, 2 libros en coautoría, 3 libros de compilación, así como 53 capítulos de libros y 46 artículos científicos.

Recepción: 30/3/2025
Aceptación: 28/4/2026